

OBITUARIO

YANG XIANYI (1915-2009)

FLORA BOTTON BEJA

El Colegio de México

Centro de Estudios de Asia y África

Para cualquier estudiante de literatura china, el nombre de Yang Xianyi y el de su esposa Gladys Yang son prácticamente legendarios. Traductores de más de sesenta obras de literatura china, tanto clásica como moderna, ofrecieron versiones al inglés de obras que sin su esfuerzo permanecerían desconocidas para el mundo occidental. La proliferación en la actualidad de obras traducidas por estudiosos occidentales que dominan el chino es, en gran parte, un resultado del esfuerzo de esos dos pioneros. Ellos los ayudaron a descubrir la riqueza de una literatura antes poco conocida.

Yang Xianyi nació en Tianjin, en una familia rica de letrados terratenientes. Su padre, quien murió cuando él tenía apenas cinco años, fue director del Banco de Tianjin. Después de recibir una esmerada educación clásica, acudió a una escuela de misioneros y finalmente, viajó a Inglaterra para estudiar griego clásico en la Universidad de Oxford. A sus estudios de griego añadió estudios de francés y de literatura inglesa. Los conocimientos de cultura occidental y china hicieron de Yan Xianyi un erudito versátil y poco usual. Sus primeros esfuerzos como traductor los hizo con obras occidentales al chino, actividad que nunca abandonó, pero que no le otorgó mucho reconocimiento. Cuando se casó con Gladys Tayler, hija de misioneros en China y a quien conoció en Oxford, tuvo a la compañera ideal para emprender lo que sería un trabajo en conjunto que produjo excelentes traducciones.

La pareja regresó a China en 1940 y ambos trabajaron en Chongqing, en Sichuan, donde se había instalado el régi-

men nacionalista de Chiang Kai-shek, orillado por la invasión japonesa del este de China. Sin embargo, desilusionados por las atrocidades del régimen nacionalista, los Yang se volvieron simpatizantes de la oposición izquierdista y llegaron a realizar algunas actividades de inteligencia para los comunistas. Después de la derrota de los japoneses, se trasladaron a Nanjing. No quisieron ya dejar China y después del triunfo de la revolución de Mao, en 1949, emprendieron la titánica tarea de traducir las obras literarias más importantes del chino al inglés, bajo los auspicios de la Editorial de Lenguas Extranjeras de Beijing.

Durante la Revolución Cultural, los Yang, al igual que la mayoría de los intelectuales en China, fueron perseguidos y encarcelados. Su contacto con extranjeros les valió la acusación de ser espías, y durante cuatro años permanecieron confinados. Cuando salieron de la cárcel, en 1972, reanudaron sus labores como traductores, pero bajo una férrea supervisión política. Fue en esta época que completaron una tarea que habían emprendido antes de ser perseguidos: la traducción de la novela clásica *Hongloumen* (El sueño del pabellón rojo). Después de la muerte de Mao y la caída del grupo de ultraizquierda dirigido por la esposa de Mao, Jiang Qing, se les pidió disculpas por el “error” cometido y Xiangyi fue nombrado director de la revista *Chinese Literature*. Al mismo tiempo, supervisó varias traducciones que aparecieron en la nueva colección *Panda*. Sin embargo, los años difíciles habían tenido consecuencias trágicas. En 1979, su hijo Ye, quien había sufrido trastornos mentales cuando sus padres fueron declarados “enemigos de la revolución”, se suicidó.

Conocí a los Yang a principios de los años ochenta. Pasé muchas veladas agradables en su modesto departamento, en la sede de la Editorial de Lenguas Extranjeras. Allí se congregaban escritores chinos y extranjeros, sinólogos europeos y americanos, traductores y periodistas, quienes, con una copa de whisky en la mano, conversaban sobre temas de actualidad y de cultura y aun, a veces, con cautela, de política.

Cuando Gladys y Xianyi, anfitriones amables, hablaban sobre los años aciagos, lo hacían con cierta ligereza y se cuidaban de manifestar una amargura que hubiera sido natural; Xianyi hacía gala de un sentido de humor mordaz y algo cínico

y Gladys, quien era más prudente, estaba siempre envuelta en una suerte de melancolía tenue.

El equilibrio que habían logrado fue sacudido por la matanza de la Plaza Tian An'men, en 1989, que provocó en Xianyi una reacción que le hizo dejar de lado toda prudencia. Apareció en la televisión extranjera y denunció los acontecimientos que caracterizó como “golpe fascista dirigido por algunos retrógradas, enemigos de las reformas políticas”. Además, en una entrevista hecha por la BBC acusó a los dirigentes del partido comunista de ser peores que los caudillos de antaño o que los invasores japoneses. Las autoridades no pudieron castigar a Yang Xianyi, quien ya era demasiado conocido en el extranjero. Únicamente le retiraron su membresía del partido comunista al que se había afiliado recientemente. En 1993, la Universidad de Hong Kong le otorgó un doctorado *honoris causa* y se le proclamó “maestro de la traducción”. En el año 2000, fue publicada su autobiografía, que lleva por título *White Tiger*, porque según la historia familiar, su madre, antes de su nacimiento, había soñado con un tigre blanco. Según la interpretación del adivino, eso auguraba una carrera distinguida, pero no exenta de desdichas, para el niño que estaba por nacer.

A partir de 1994, los Yang, jubilados ya, vivieron en un departamento más cómodo en el Hotel de la Amistad, donde siguieron recibiendo a sus amigos. Xiangyi conservaba su agudeza, aunque manifestaba un mayor desencanto cuando discutía sobre los acontecimientos de la actualidad, tanto de China como del resto del mundo. Gladys, quien murió en 1999, en los últimos años de su vida sufrió de Alzheimer. La recuerdo en esos años serena y sonriente, como si la pérdida de memoria le hubiera aliviado del dolor que seguramente la acompañó durante mucho tiempo. Después de la muerte de Gladys, Xianyi se mudó con su hija y su yerno a una casa en un barrio tradicional, de los pocos que todavía quedan en Beijing; al placer de visitarlo se agregaba el placer de pasear por los estrechos callejones que conducían a su casa. Xianyi murió el 23 de noviembre de 2009 y hasta el final conservó su lucidez y su mente aguda, además de la sonrisa pícaro que siempre lo caracterizó.